

lleva como subtítulo el de *Storia e insegnamenti*. En tal sentido, un severo criterio histórico no lograría justificar la supresión de las enseñanzas del presente pontificado, excluyéndolas de un libro que tiene la naturaleza formativa propia de un manual de estudio. Sólo me queda felicitar al P. Mondin por este pequeño 'capolavoro'.

E. de la Lama

John H. NEWMAN, *Perder y ganar*, traducción del inglés y estudio preliminar de Víctor García Ruiz, Eds. Encuentro, Madrid 1994, 335 pp.

La actividad novelística de J. H. Newman (1801-1890) representa una parte muy pequeña de su vasta obra —principalmente teológica— de noventa volúmenes. Se limita a dos relatos, titulados *Loss and Gain* y *Callista*, publicados en 1847 y 1855, respectivamente.

Loos and Gain, traducida recientemente al español por el Prof. Víctor García Ruiz con el título *Perder y ganar*, es una novela de conversión, en la que el autor describe el clima religioso de Oxford, y narra artísticamente y mediante personajes supuestos, los episodios y situaciones que desembocaron en su abandono del anglicanismo y consiguiente recepción en la Iglesia católica.

Como muchas obras de Newman, *Perder y ganar* no nació como fruto de un designio madurado desde tiempo atrás. El autor se vio noblemente impulsado a novelar este decisivo tramo de su vida, en parte para aliviar la difícil situación económica del editor y librero londinense James Burns, que sufría un severo ostracismo profesional y social por su conversión al catolicismo. Pero en cualquier caso, vemos de nuevo en acción de irresistible tendencia autobiográfica de Newman, que se manifestaría gloriosamente en

la *Apologia pro vita sua*, diecisiete años después. Publicado al principio anónimamente, Newman no colocó su nombre en la cubierta de *Perder y ganar* hasta la sexta edición, aparecida en 1874. Otro motivo detrás de la composición de la novela fue la publicación de una obra anónima, titulada *De Oxford a Roma*, en la que a los conversos oxonienses se les acusaba de doblez. Newman trató de mostrar que estos hombres no eran seguidores extravagantes de un credo extranjero, sino más ingleses aún que sus adversarios, y con mejores credenciales para hablar como gente de Oxford.

Un rasgo indiscutido de la llamada edad victoriana compleja y heterogénea en otros muchos aspectos, es la preocupación general y constante por la religión, que se veía bien representada en todos los géneros literarios. Desde 1830 el público lector de libros religiosos, en un sentido amplio del término, crecía continuamente. Newman fue un gran predecesor en el terreno novelístico de la denominada literatura de conversión. Prestó su contribución pionera con esta obra de estilo realista y tono dramático, en la que reflejó no sólo su propia experiencia espiritual, sino también una patente inclinación hacia la descripción gráfica y humorística, a la vez que transmitía al lector la total seriedad del tema. Newman señala las ironías que se contienen en los asuntos humanos y en los designios inescrutables de la Providencia, que preside y orienta los destinos del hombre.

Perder y ganar se refiere en su título a los nobles cálculos que un posible converso tenía que hacer antes de decidir un paso que dividiría su vida en un antes y un después, y, en el caso de la Inglaterra del siglo XIX, le penalizaría ciertamente con una cruel discriminación social.

Newman no concibió su novela como una obra apologética del catolicismo o de los conversos. Su intención es más profunda.

Quiere mostrar la conversión como un proceso gradual de crecimiento interior que, movido por la gracia y apoyado en un cierto sentido común, permite distinguir, a partir de cierto momento, entre un cristianismo real y otro que, sin perjuicio de algunos valores que pueda contener, resulta en último término irreal y ficticio. La conversión —se nos dice— es un asunto de ejercicio genuino de libre examen «para superarlo: hacen como una persona que camina en la noche cerrada con una lámpara, y que la apaga cuando ha llegado a casa».

Cuando el protagonista, Charles Reiding, asiste por vez primera a una función religiosa en una iglesia católica, no es la belleza del ritual lo que le impresiona o gana su adhesión, sino la realidad objetiva de un culto y de un modo de oración, que se centran y hacen posible en «la Gran Presencia, que hace de un templo católico algo diferente de cualquier otro lugar del mundo».

La seriedad del relato no impide la presencia en la obra de un elemento satírico, que el autor usa para resaltar las incongruencias de la visión religiosa anglicana. Acusado a veces de indelicadeza hacia su antigua religión por estas observaciones, que bordean deliberadamente lo cómico, Newman hizo notar que no se había reído de nada que hubiera sido, ya antes, objeto de una ironía benévola y afectuosa cuando era anglicano.

Es cierto en cualquier caso que el tono de humor que se aprecia en muchas observaciones críticas de *Perder y ganar* anuncia elementos de las dos grandes y brillantes polémicas que Newman desarrollará en 1850 y 1851.

Es fácil apreciar la oportunidad de esta excelente traducción, que enriquece el número de textos newmanianos en español, y que nos permite asomarnos a una cuestión

que vuelve a gozar en Inglaterra de una gran actualidad.

J. Morales

Juan A. PANIAGUA, *Studia Arnaldiana. Trabajos en torno a la obra médica de Arnau de Vilanova, c. 1240-1311*, Fundación Uriach 1838, Barcelona 1994, 508 pp.

En esta obra se recogen un buen número de trabajos realizados por el profesor Paniagua durante su dilatada carrera docente e investigadora. Doctor en Medicina desde 1948 ha sido discípulo del académico y catedrático Pedro Laín Entralgo, desde 1946. Ambos fundaron la primera revista española de Historia de la Medicina, que lleva por nombre «Asclepio», iniciada en 1949. Paniagua fue primer Secretario General de la Universidad de Navarra, ocupó este cargo desde 1960 a 1967. En 1968 recibió la ordenación sacerdotal. Durante treinta años, hasta 1992, ha desarrollado su docencia en Historia de la Medicina en la misma Universidad.

El presente volumen, primorosamente editado por la Fundación Uriach 1838, se estructura en dos partes fundamentales. En la primera, más breve, publica el Dr. Paniagua una «Presentación», en la que narra sucintamente su propia trayectoria intelectual. Inmediatamente después inserta una «Nota previa», en la que justifica la selección de los trabajos recogidos en este volumen y el orden de su inserción. Seguidamente viene la reedición de quince estudios, en los que se alternan estudios de Vilanova como médico, e investigaciones históricas sobre las ideas del maestro Arnau en distintos campos filosófico-antropológico-teológicos.

Esta colección de trabajos abarca el amplio arco de tiempo que va desde 1949 hasta hoy. En estos artículos encontramos diversos